

La Mefedrona

Francisco Traver Torras

Consortio Hospitalario Provincial de Castellón

Recibido: 04/09/2013 · Aceptado: 10/09/2013

El año 2011 y 2012 han sido los años de la mefedrona, una droga de síntesis con un perfil químico similar a las anfetaminas que es peligrosa, barata y hasta hace poco alegal, puesto que al tratarse de un fertilizante vegetal no estaba incluida en la lista de sustancias peligrosas en la UE. De hecho suele ser fácil aun conseguirla en Internet pues se vende como “comida para cactus”.

Fueron los ingleses, a través del turismo de borrachera quienes la introdujeron en nuestro país, a través de Benidorm y de Palma de Mallorca y fue a través de aquellos primeros casos donde aprendimos que los sujetos intoxicados por esta sustancia solían dedicarse a un juego peligroso: el “balconing”.

El balconing es según la prensa una nueva moda que consiste en saltar desde los balcones a las piscinas de los hoteles donde se alojan estos individuos. Todo hace pensar en una disfunción espacial en la medida de las distancias y quizá también en la aparición de

distorsiones en la posición del cuerpo en el espacio.

Pero la realidad de la cuestión es otra: los sujetos intoxicados por esta droga sufren una psicosis tóxica que, como casi todas las psicosis, comienza con una vivencia paranoide de tipo persecutorio. Además de eso existen trastornos perceptivos curiosos relacionados con la espacialidad, por ejemplo el sujeto ve ventanas en el suelo y suelos en el techo, es decir existe una distorsión de la espacialidad y también, claro está, de la percepción de las distancias. Es quizá esta la razón por la que algunos sujetos experimentan con el “balconing” movidos precisamente por esta distorsión perceptiva de la situación en el espacio del propio cuerpo.

Si además de eso existe una vivencia persecutoria, la conducta de escape unida a la distorsión perceptiva espacial forman parte de un cóctel demoledor que la mayor parte de las veces termina en tragedia.

— Correspondencia a: _____
Francisco Traver Torras
Jefe de Servicio de Salud Mental
Consortio Hospitalario de Castellón
Email: pacojtraver@gmail.com

De manera que no se trataría tanto de suicidios como de accidentes, sirva como ejemplo el siguiente caso atendido en Urgencias de mi Hospital el verano del 2011.

El caso Wolfgang

Wolfgang es un alemán de Leipzig, del mismo lugar donde vivió Bach y donde al parecer existe una enorme tradición musical, de modo que Wolfgang como no podía ser de otra manera era violinista, al igual que su padre.

El caso es que Wolfgang fue detenido por la Guardia civil durante el festival del RoToTom de Benicasim por haber llamado a la policía por una amenaza falsa de bomba en el citado festival. Al ser detenido manifestó una conducta agresiva, llegando a golpear a un guardia civil y presentar un estado de agitación psicomotriz que terminó en las Urgencias de nuestro Hospital con ideas manifestadas a la Guardia civil de que era perseguido por Bin Laden.

Lo curioso es que al llegar a urgencias no se detectó en él patología alguna a pesar de haber sido explorado concienzudamente por el psiquiatra de guardia que le tuvo en observación desde la mañana hasta las 17 horas aproximadamente y que solo apreció ciertos signos neurológicos (rigidez mandibular, alguna fasciculación) inespecíficos que no se relacionaron más que con la sospecha de haber ingerido alguna sustancia. Pero ni sombra de psicosis ni de depresión o planes suicidas.

Wolfgang negó haber consumido alguna sustancia y las dificultades del idioma, la

escasa información por parte de terceros y la negatividad de tóxicos en orina, así como la no evidencia de trastorno psiquiátrico detectable en aquel momento llevaron a la decisión de darle de alta a media tarde.

El plan de Wolfgang era volver a la acampada a recoger sus cosas y volverse a su país, de donde había salido meses atrás sin rumbo fijo haciendo de "mochilero" por Andalucía, y habiendo llegado hasta Castellón por casualidad. Estaba preocupado por su violín que se encontraba entre sus posesiones más apreciadas. No supo darnos explicación alguna sobre su vivencia paranoide persecutoria que atribuyó a "un giro de su cerebro", una frase hecha similar a nuestra "pérdida de tornillos". Dicho de otro modo había tenido una experiencia delirante pero no llegó a integrarla ni a criticarla, el psiquiatra por tanto volvió a sospechar de alguna droga no cuantificable en los análisis de orina y dio el episodio por concluido.

El resto es reconstrucción policial y forense.

Hacia las 21,30 de la noche se recibió una llamada de la policía para indagar si Wolfgang había sido atendido en nuestro Hospital. Fue la propia policía la que nos dio la noticia: Wolfgang era ya cadáver.

Al parecer había estado deambulando por la ciudad confuso y desorientado pidiendo dinero a los transeúntes, nadie sabe cómo acabó en aquella terraza que siniestramente tenía la puerta abierta (a pesar de que según los vecinos siempre andaba cerrada) y desde aquel tejado se precipitó a la acera quizá tratando de saltar a la otra parte de la



calle que sin ser demasiado accesible pudo parecerle a Wolfgang algo posible.

Debe ser esta la razón por la que se le llama Míau-míau a la citada mefedrona, ¿pues no es cierto que los gatos tienen cierta tendencia a deambular por los tejados? ¿Y que a veces se caen?

¿Qué fue lo que indujo a Wolfgang a semejante excursión hacia la muerte? ¿Por qué no se le detectó en Urgencias ningún signo que pudiera objetivar su deseo de morir?

Quizá porque no había en Wolfgang ningún plan suicida y todo fue un accidente acaecido a través de la intoxicación del gato.